NÚM. GRAL.: 127 NÚM. 2 DE 1933

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN ITÁLICA

CAMPAÑAS DE 1925 A 1932

MEMORIAS

REDACTADAS POR EL DELEGADO-DIRECTOR

EXCMO. SR. D. ANDRÉS PARLADÉ

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1934

NÚM. GRAL.: 127 NÚM. 2 DE 1933

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN ITÁLICA

CAMPAÑAS DE 1925 A 1932

MEMORIAS

REDACTADAS POR EL DELEGADO-DIRECTOR
EXCMO. SR. D. ANDRÉS PARLADÉ

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1934

EXCAVACIONES EN ITÁLICA

AÑOS 1925-1926

Según los deseos de esa Junta Superior de Excavaciones, me dirijo a ella nuevamente este año, como los anteriores, para darle cuenta de los trabajos realizados en este último ejercicio, teniendo el pesar de no poderle ofrecer nada muy importante, pues los trabajos han sido dirigidos casi exclusivamente a desenterrar otro sector igual al descubierto en los años anteriores, consistentes en una galería central en la fosa del anfiteatro y prolongación, por tanto, de ésta; una galería superior a ésta con sus correspondientes lumbreras y solería de piedra, muy bien conservada; una galería circular (lám. I, B y C), y la hermosa galería que conducía al exterior (lám. I, A), todas bien conservadas, faltándole a algunas de las salas intermediarias a estas galerías las techumbres. Las láms. I, A, B y C y II, A dan idea de estos trabajos. He encontrado un hermoso medio capitel de piedra que debía pertenecer a una de las fachadas exteriores del anfiteatro, probablemente por su proximidad a la fachada de Poniente, y varios fustes de columnas, trozos de lápidas y aras, capiteles, etc., etc. (lám. II, B).

La dicha fachada de Poniente está completamente destruída, no conservándose más que una de las escaleras de ingreso con sus correspondientes columnas laterales y algún trozo de zócalo de piedra, pero tan mutilado que es casi preciso adivinar todo lo demás; asimismo, el edificio ha sido destruído y robado, y mucho más que el tiempo, el hombre ha sido su

verdadero enemigo, como generalmente sucede; los sillares han servido para construír otros edificios en los alrededores, principalmente para el grandioso convento de San Isidro del Campo y para construír muchas casas particulares del pueblo de Santiponce, y la gran riqueza de mármoles que debió existir, tanto en trozos de escultura y arquitectura, las que no existen en Museos y colecciones particulares, que son indudablemente las menos, han debido utilizarse como riquísima cal de blanqueo o como materiales de construcción de la carretera vecina. Debido a esta constante expoliación, nuestras excavaciones son pobres en hallazgos importantes, como ya indicaba en mi anterior Memoria.

La labor verdaderamente interesante en los terrenos que ocupaba la Ciudad Italicense comprendidos entre el Pueblo de Santiponce y anfiteatro, después, naturalmente, de dejar descubierto por completo el anfiteatro y las dos Termas existentes, sería descubrir todo el perímetro de la antigua Ciudad, lo que no ofrecería gran dificultad, pues teniendo descubierto un trozo de vía romana, como hacía presente en mi última Memoria, y conociendo el lugar donde existe otra (hoy día cubiertas de tierras), perpendicular a ella, nos llevaría facilísimamente a las otras vías, plazas, plantas de edificios, fuentes, etcétera, etc., y hasta los muros que la circundaban, consiguiendo por lo menos dejar descubierto el plano de una ciudad mucho más importante que la de Numancia, por la riqueza y esplendor de sus habitantes y casi tan interesante como la de Pompeya, pues a juzgar por los mosaicos que con gran frecuencia se encuentran (hoy día se conocen cuatro muy interesantes y, entre ellos, uno de figuras y animales interesantísimo, cerrado por uno de sus lados, al menos, por un muro de metro y medio de altura, revestido de estucos policromados), tendríamos en España un ejemplar curiosísimo de una ciudad romana que debía llegar a un grado de civilización y cultura extraordinaria, y yo no dudo que esas excavaciones compensarían con creces los gastos causados por estos trabajos.

Como yo también decía en mi anterior Memoria, los terrenos a excavar son olivares y tierras calmas muy parceladas; se puede calcular que habrá unas treinta a cuarenta hectáreas, per-

teneciendo a unos cincuenta propietarios (depende de los terrenos que fuera preciso ocupar), y teniendo una Ley de expropiación forzosa que fijara el precio de la unidad hectárea, que bien pudiera ser el fijado por el Catastro, se evitaría al adquirirlos el abuso de los propietarios circunvecinos que hoy imposibilita la adquisición de varios predios que hace tiempo hubiera ya adquirido si sus pretensiones hubieran sido abordables.

Este plano de ciudad, embellecido con árboles, arbustos, flores y las piedras arquitectónicas encontradas, mosaicos, etc., etcétera, convertiría aquellos "campos de soledad y mustio collado" en un bellísimo lugar de ensueño y poesía, a unos minutos de distancia de Sevilla, que haría las delicias de propios y extraños y cuyo acceso por la carretera de Mérida sería fácil, y no teniendo más que ese ingreso, de fácil cobro también, si, como debe hacerse, se impone alguna cuota de entrada.

Es necesario tener en cuenta que entre el nivel actual de esos terrenos a excavar y el que existió en los tiempos romanos, hay solamente un metro o metro y medio de diferencia; por tanto, la excavación tiene que ser bastante somera y, por consiguiente, no muy costosa.

Me atrevo a rogar a esa Junta Superior de Excavaciones que mirando, como siempre lo ha hecho, con tan gran cariño estos terrenos de Itálica, de tan interesante estudio histórico y artístico, tome en consideración este proyecto, deseo unánime de Sevilla y de la Comisión de Monumentos y lo haga suyo, dándole pronta realización.

Sevilla, 10 de diciembre de 1926.

El Delegado-Director,
CONDE DE AGUIAR.

AÑOS 1927-1928

La campaña de este año ha sido dedicada por completo al recinto de lo que fué ciudad de Itálica, zona comprendida entre la entrada del pueblo de Santiponce (viniendo de Sevilla), el anfiteatro, la carretera de Mérida y las Termas.

Afortunadamente, el patriotismo de don Ignacio José Vázquez, dueño de uno de los predios más extensos de esa zona, unas cuatro hectáreas, que las cedió al Estado en un precio módico (ejemplo digno de seguir por los demás propietarios de terrenos colindantes), nos ha permitido excavar con bastante buena suerte, descubriendo primero una calle de una extensión de 52 metros por 5,40 de anchura, conservando en gran parte las losas de piedras informes, pero perfectamente acopladas, característica de todas las vías romanas (lám. III, A). Se conservan en toda su longitud las falcas de ambos lados de la vía, con la particularidad que se observan a uno y otro lado, próximamente equidistantes, bases de ladrillos que sostuvieron indudablemente pilares o columnas, por lo que puede suponerse que las dos aceras estaban cubiertas. Estas están terrizas actualmente.

Los muros de todos los edificios están a unos cuantos metros de distancia de las falcas; junto a uno de esos pilares encontramos una base de columna de granito, de construcción recia, y un trozo de fuste, de igual piedra y del mismo diámetro de la base, ambos trozos, al parecer, dedicados al fin de cobijar la acera. En la parte más elevada de dicha vía, y por el poco desnivel del suelo romano y del que ha llegado a nuestros días, ha desaparecido la vía, pero puede suponerse que ésta seguía hasta la marina o muelle Italicense.

He excavado otra vía perpendicular a ésta, que se cruzaba

en la parte más elevada del terreno (lám. III, B); ésta tiene, como la anterior, sus dos aceras cubiertas, repitiéndose los postes de ladrillos equidistantes a todo el largo de la calle; en ésta se descubre, en su centro ya, todo el largo, una amplia y bien conservada cloaca, que recogía a su vez todas las particularidades de las casas de uno y otro lado; mide unos 49 metros de largo por 5,60 de anchura.

En uno de los lados de dicha vía (véase el plano A), hemos encontrado una magnífica casa patricia, de un lujo extraordinario, el dintel de entrada de mármol blanco y que, por los huecos de los pilares o cancelas de su puerta, debió ser grandiosa. Se entra en la casa por un atrio espacioso y de allí se pasa a un lugar amplio, que debió ser el patio, puesto que se conserva a uno de sus lados un murete, sobre el que se ven cuatro bases de columnas de mármol blanco; las otras tres galerías están destruídas, pero, con un poco de buena imaginación, pueden reconstruírse fácilmente; muy cerca del murete encontramos un fuste roto, de mármol blanco, perteneciente a las bases antes citadas, puesto que tienen el mismo diámetro, y un capitel muy curioso por su traza (lám. IV, A), a nuestra manera de ver, de los primeros siglos del cristianismo, quizás tercero o cuarto, en un estado perfecto de conservación. En esta misma estancia hallamos un trozo de mármol toscamente labrado (lámina IV, A), que representa la lucha de una loba con otro animal, difícil de calificar; la piedra está perforada, por lo que puede suponerse que sería remate de una fuente.

Del patio central descrito se pasa a una amplia sala, con preciosos mosaicos, bastante deteriorado; sin embargo, se conservan los ángulos (lám. IV, B) de figuras geométricas, orlas, etc., etc., y en su centro se ve una cartela con dos tigres, desgraciadamente mutilados; esta estancia parece debió ser la más principal, de recepciones quizás. En el lado izquierdo del patio hay otras dos salas con mosaicos, de muy buen gusto, de figuras geométricas también (lám. V, A y B). Además hay otras salas con suelos de mosaicos, perfectamente conservados y de dibujos parecidos, todos labrados con piedras blancas, negras y rojas.

Subiendo unos escalones (pues en la casa hay varios des-

niveles, debido a la inclinación de la vía y del terreno) se llega a otra con un suelo de mosaicos, muy interesante (lám. V, B y lám. XXV), entre orlas riquísimas aparece una cartela o centro, en colores varios, representando un dios de la mitología; al principio creímos que se trataba de un Neptuno, rodeado de tres sirenas, esta creencia vino de que estas figuras aparecían sobre un plano de vidrios de colores azul, verde y blanco, que creíamos fuera el mar; luego, mejor estudiado y siguiendo la opinión autorizada de doctos profesores, creemos ver al dios Nereo rodeado de sus tres hijas, las Nereidas, en presencia de Hércules, y por fondo un bosque, al parecer, de árboles; las figuras tienen, aproximadamente, unos 80 centímetros de altura y están hechas a todo color; sin embargo, lo considero algo decadente, y por él y por el capitel descrito anteriormente creo que se trata de una mansión de los primeros siglos de nuestra era.

Creo que lo descubierto en este sector es lo suficiente para abrigar esperanzas, o mejor certezas, de que al seguir excavando hemos de dejar al descubierto parte de una ciudad interesantísima, primera en su clase en España, y reconstruyendo hasta cierto punto la vida de aquellos opulentos señores. Es ciertamente doloroso ver llegar el certamen Iberoamericano y no aprovechar este movimiento del turismo a Sevilla para lucir y vanagloriarse de haber tenido una época de civilización tan hermosa en este rinconcito del mundo tan favorecido por Dios Nuestro Señor en todos sus aspectos, ampliando y completando los restos romanos que aún conserva Sevilla.

De esperar es que, lo mismo que Tarragona, Mérida y Córdoba, aumente cada vez más las consignaciones para sus descubrimientos, pues llegará algún día, y de esperar es que no sea muy lejano, que estos gastos de ahora sean ríos de oro en el porvenir, pues cada día interesa más al público el estudio de todas las civilizaciones que fueron.

Espero haber cumplido los deseos de esa Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en el ejercicio pasado.

Sevilla, 6 de junio de 1929.

El Delegado-Director,
CONDE DE AGUIAR.

AÑOS 1929-1930

Considero la campaña que acaba de finalizar, 1929 a 1930, como, quizás, la más importante de las que vienen realizándose en la que fué importantísima ciudad de Itálica.

Hasta hace próximamente un año sólo se conocía las dos Termas, en la proximidad del pueblo de Santiponce, y el suntuoso anfiteatro, excavado y puesto al descubierto y descrito en mis anteriores Memorias, con todas sus características de desagüe, cloacas, dependencias, analogías y diferencias con los demás anfiteatros descubiertos y conocidos en Europa y Africa.

Mis trabajos se redujeron a dejar al descubierto, por lo menos, uno de los cuatro sectores en los que puede considerarse dividido el anfiteatro, sectores todos similares, a mi entender, y suficientes, por tanto, para poder estudiar con plenitud el dicho edificio, cuarto de los existentes por su tamaño y quizás uno de los primeros por su riqueza y belleza.

Esto, siendo mucho, era bien poco con relación a lo que nos quedaba que descubrir; efectivamente, como prueba es suficiente lo descubierto en poco más de un año, según lo atestigua el plano A.

Era convicción unánime, por algunos trozos de mosaicos descubiertos, por la fama de riqueza y esplendor, atribuída a la ciudad, que dormía desde hace tantos siglos bajo los viejos olivos del ruedo del pueblo de Santiponce, que su excavación despertaba un anhelo, una curiosidad inmensa, a todos los que sentíamos afición al arte y a la historia, y el agregar a los dos termas, al anfiteatro y a parte de sus murallas, templos, foros, gimnasios, edificios particulares, etc., etc., constituían un verdadero gozo; la realidad ha superado estas ilusiones al ver que no sólo se trataba de restos, que formaban parte de los muchos

diseminados por museos, particulares y entidades culturales, sino que, efectivamente, salían a nuestros ojos objetos y edificios de verdadero valor, nos animaban de tal modo que creíamos imprescindible descubrir todo el área de la ciudad; había que cerciorarse de los emplazamientos de todos sus monumentos públicos y privados, había que revivir hasta cierto punto la fastuosa vida de aquellos italicenses, es más, había que dar la sensación que no éramos (como muchos suponían) un pueblo desidioso y apático, que no nos preocupaba nada de lo que positivamente nos ocultaban esas tierras que nos rodeaban. Afortunadamente, hay hoy gran reacción, a todos interesa; los visitantes aumentan diariamente y nuestra Junta Superior de Excavaciones, portavoz de todo lo que representa cultura y patriotismo, dedica a Itálica gran parte de las consignaciones que recibe del Estado. En ese plan no tardará la futura generación en ver realizados los sueños nuestros, contemplando la ciudad que fué y que, con gran sentimiento, no podremos ver.

En mi última Memoria anual hacía ya constar el descubrimiento de una calle en dirección Norte-Sur y otra perpendicular a ella que debía cruzar (lám. VI, A y B) y en ésta me refería a una hermosa casa, descubierta en parte, y que entonces constaba de un atrio, y patio y cuatro salas con sus respectivos suelos de mosaicos. Ampliando la excavación en esta casa-palacio, hemos descubierto otra sala con un mosaico original, pues está dividido en tres sectores de diferentes dibujos, y en uno de los cuales se ven, en sus correspondientes cartelas, cuatro bustos de mujer, que representan las cuatro estaciones del año, y una central, alegórica también (láms. XXX y XXXI); además se ha descubierto una fuente recubierta de mosaico, con figura de peces, enclavada al parecer en un jardín, recibiendo las aguas de un aljibe cobijado por un templete, formando decoración del jardín que circundaba en gran parte la casa, y otra sala (lám. XXVI), en el mismo jardín, pero retirada algo del centro de ella: es una particularidad que se observa en las casas hasta ahora descubiertas, y es que tienen esa sala aislada, en pleno jardín, así como que todas ellas tienen un aljibe grande, que surtía sus fuentes y el riego de sus jardines.

Frontero a este edificio, y al otro lado de la vía, se ve un

edificio extraño (lám. VII): tiene una sala amplia, con una portada o arco de ingreso a un patio pequeño, con seis columnas de ladrillos, que debieron estar revestidas de estucos policromados, y once salitas o cuartos muy pequeños, alrededor, exceptuando uno de sus lados, que da a una magnífica sala con mármol de colores, formando dibujos de muy buena época y con trozos de zócalos igualmente de mármol, desgraciadamente muy deteriorados. ¿Se tratará de un templo privado (edículo)? La pequeñez de sus habitaciones y patio o templete, la proximidad de esa suntuosa sala y estar emplazado en una vía al parecer tan principal lo hace sospechar, pues es raro que fuera habitación de alguna familia modesta.

Volviendo a la primera vía citada que corre de Norte a Sur (Plano A y lám. VI, A) y en uno de sus lados, hemos descubierto otra espléndida mansión, compuesta de un jardín con suntuosa fuente, revestida de mosaicos y cobijada por un templete con cuatro columnas fronteras y dos laterales, indudablemente de mármol, por conservarse algunas basas de este mismo material, y el emplazamiento de las seis; algo más elevado y contiguo hay otro patio revestido de mosaicos (muy mutilados), y a continuación, y más elevado aún, un segundo patio también con mosaicos y circundado por seis salas revestidas igualmente de mosaicos bien conservados y buena época, con dibujos geométricos de varios colores (lám. XVII, XVIII, XX, XXI), entre éstos descuella el de la lám. XXI, precioso, con una cartela con busto de Baco y cuatro aves, entre las que hay dos preciosos loros verdes; adosado a esta parte de edificio hay un jardín, con sus correspondientes amplísimo aljibe y su pozo, y en éste, y aislado y separado del edificio una sala con dintel de mármol rosa y con un mosaico en su suelo (lám. XV), formado por treinta y tres casilleros en los que hay diferentes aves perfectamente dibujadas y sentidas y una cartela central muy deteriorada (sólo se ven dos cabezas), pero que deja adivinar una escena familiar; éste es uno de los suelos de mosaicos más hermoso y fino entre los encontrados. Junto a esta casa se ve otra más modesta y peor conservada, lo que no extraño por la poca tierra que la cubría y que los arados y labores del campo dejaban al descubierto materiales de construcción que los propieta-

rios de los predios utilizaban en sus casas de Santiponce. Sin embargo, se ven tres salas con mosaicos sencillos, pero muy deteriorados, un patio jardín, cuyas tres galerías están recubiertas de esa argamasa tan característica romana y adornada con trozos irregulares de mármoles de colores y otras dos salas con mosaicos más lujosos, deteriorados también por las razones apuntadas anteriormente, y la base de un templete, al parecer de mármol, que cobijaba el aljibe consabido.

Al otro lado de esta vía (calle núm. 1), frontero a la casa descrita, hay otra magnífica casa (casa núm. 3), compuesta de un patio terrizo (jardín), rodeado de seis salas con sus suelos de mosaicos de dibujos geométricos en varios colores, finos y bastante bien conservados, y entre ellos uno (láms. XI y XII) sobresaliente de los restantes, formado por casilleros en los que alternan dibujos geométricos, figuras humanas (cazadores y danzarinas) y leones, y en el centro una cartela que deja adivinar dos gladiadores en plena lucha (muy deteriorado) y una galería o pérgola con su correspondiente suelo de mosaico, concluyendo en amplia escalera y con vista a un jardín, con su correspondiente hermoso aljibe (Plano A).

Actualmente me dedico a excavar un amplísimo edificio público, al parecer otras termas y que está situado muy próximo a la última casa descrita.

Los objetos encontrados son escasos y sin gran valor, dos capiteles de mármol blanco, cuatro fustes de columnas de mármol, entre ellos uno hermoso de tamaño y rico mármol, que quizás debió pertenecer a algún edificio público, que quizás esté oculto en aquellas inmediaciones; una preciosa cabeza de mujer (¿Minerva?), tiene en la parte alta de la cabeza un perno del mismo bloque de mármol, que quizás sostuviera un casco de bronce u otro metal, cuando estaba separado del busto. Cuatro troqueles de vidrio, con bustos de hombres tres de ellos y uno con adornos; algunas jarritas de barro, trozos de barro numantinos, molduras de mármoles y trozos de arquitectura; algunos lagrimatorios de vidrio y muchas monedas de cobre de diferentes épocas, etc., etc.

Debo advertir que por haber profundizado algo más de lo necesario y por haber llegado en muchas partes a los cimientos

de las casas están perdidos los ingresos a muchas salas, ingresos que debieron estar más altos que los muros indicados en el plano, generalmente los dinteles de los ingresos son de mármoles, y es fácil que por ser de esta materia deseable hayan desaparecido.

Teniendo en cuenta lo largo y costoso que es el acarreo y movimiento de tierras, los días de paro forzoso por el mal tiempo y por la selección que hay que hacer entre los trabajadores, pocos de ellos especializados en estos trabajos, no creo haya sido infructuosa del todo la campaña que acaba de finalizar, sometiendo, sin embargo, como siempre, mi escasa labor, al criterio siempre justo de esa Junta Superior de Excavaciones.

Sevilla, agosto de 1930.

El Delegado-Director,
CONDE DE AGUIAR.

AÑOS 1930-1932

Y llegamos al año 1932, después de haberme dedicado durante varios años a la excavación del Anfiteatro y de la casi totalidad del terreno adquirido, con el solo objeto de poner al descubierto parte de la interesante y por tanto tiempo misteriosa ciudad de Itálica, colonia fundada por Escipión, esperando desaparezca aquello de campo de "soledad mustio collado" y que se convirtiera sencillamente en "Ciudad de Itálica", ciudad aristocrática de lujo y de recreo, como lo demuestran los muchos palacios encontrados ya. Desgraciadamente, los recursos pecuniarios nunca sobran, mejor dicho, faltan casi siempre, y esta labor de excavación, cara de por sí, dificulta sumamente el vehemente deseo de ver siempre algo nuevo.

En los años en que por bondad de la Junta Superior de Excavaciones tuve el honor de ser nombrado Delegado-excavador de las ruinas de Itálica, a pesar de mi buen deseo, sólo he podido descubrir parte del soberbio Anfiteatro, pues por ser idénticas las dos mitades de Norte a Sur, la Junta Superior deseó excavase en la parte de la población contigua a él. En el Anfiteatro descubrí sus fachadas Sur y Norte, la galería de desagüe a la ribera, en perfecto estado por cierto; la entrada y el centro de la arena y las galerías y dependencias de la planta baja, como en anteriores Memorias hice constar, y una parte no pequeña del perímetro de la ciudad. Para esto hubo que adquirir terrenos de particulares, con el mal acierto que por haber estado en manos de arrendatarios por pequeñas parcelas y no haberse ocupado mucho de su inspección sus dueños, por falta de amor al arte, a la Arqueología y a la tradición, dejaron robar y expoliar todos los materiales utilizables para construcción de vivienda en el vecino pueblo de Santiponce: ladrillos, sillares,

baldosas y trozos de mármoles, que por cierto se convirtieron pronto en cal para blanquear, y de haber vendido objetos interesantes y de valor, entre ellos mosaicos, destrozando muchos de ellos para restaurar y rehacer en Sevilla pavimentos, pagándose a precios ínfimos, generalmente, y fragmentos de suelos y vidrios de colores, con los que se fabricaban y remendaban mosaicos en casas particulares y edificios públicos. Se vendían, asimismo, bustos, estatuas, capiteles, fustes de columnas y hasta planchas de bronce con inscripciones interesantísimas, etcétera, etc. Por todo esto nuestra excavación no ha tenido la importancia que debió tener. El poco desnivel del suelo romano, con el que hemos alcanzado en la actualidad, facilitaban esos descubrimientos y los objetos que parecían tener algún valor no tardaban en tomar la vega para venderse en Sevilla por conducto de anticuarios y corredores y se diseminaban por todo el mundo.

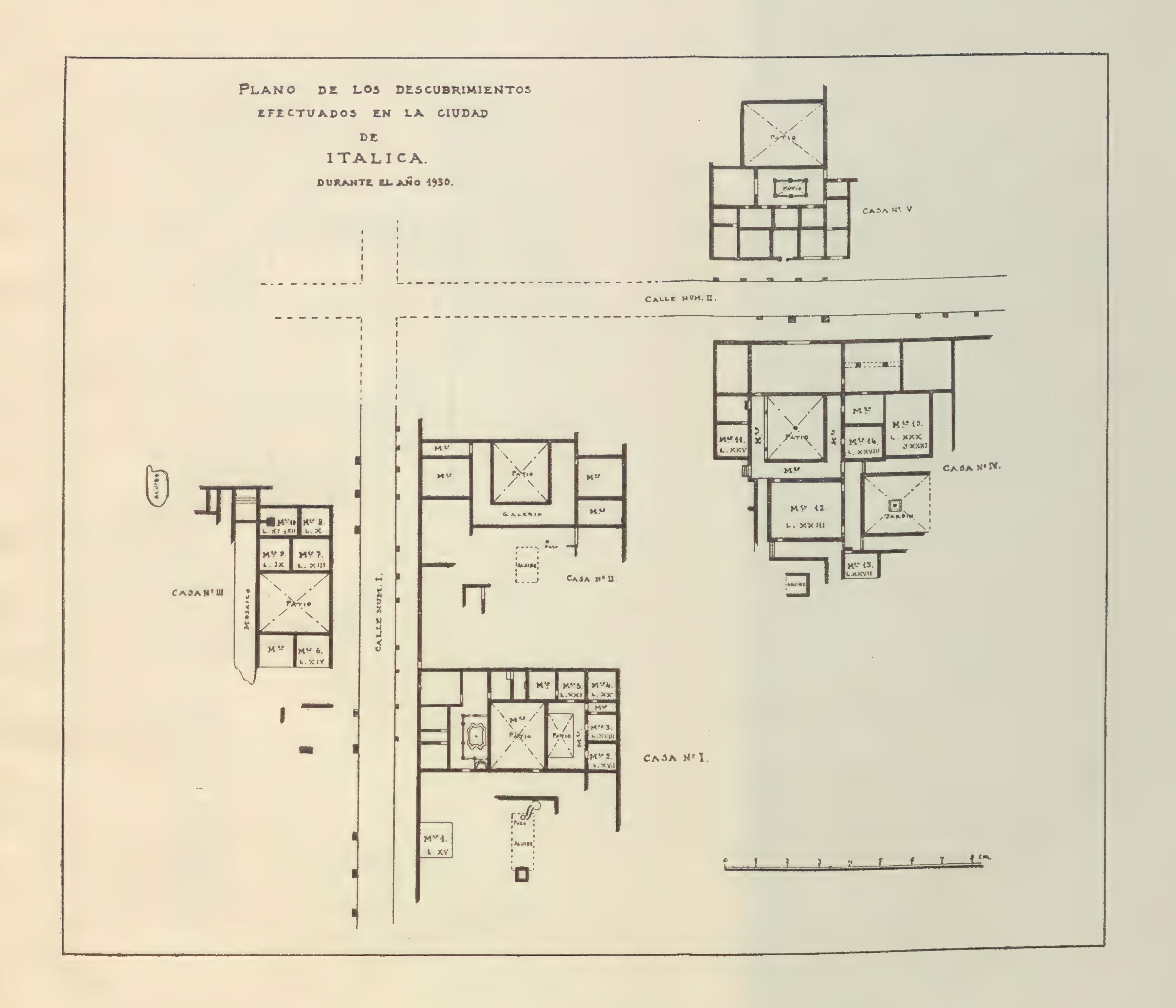
Esta expoliación, que duró muchos años, ha hecho desaparecer infinidad de construcciones, civiles, religiosas y militares. Las circunstancias, a mi entender, que la parte más monumental y rica debió estar en el subsuelo del actual pueblo de Santiponce y oculta monumentos "hoy casi imposible de excavar"; corrobora esta idea el hallazgo de esculturas, varias de ellas regalos quizás del cónsul Lucio Mumnio, que por los años de 146, antes de nuestra era, donó a Itálica, después de su conquista de Corinto, muchas de ellas griegas, que se conservan en nuestro Museo Provincial, entre las que descuellan bustos y estatuas representando emperadores, desgraciadamente mutilados, la Diana con su templete y la magnífica y todavía no bien apreciada del Mercurio, dios del comercio, a quien los italicenses estaban muy agradecidos por los ricos aceites existentes en su aljarafe y que se vendían en toda Europa. Estas últimas estatuas encontradas en el perímetro del pueblo de Santiponce corroboran mi opinión; es lástima, me refiero al Mercurio, que la escasa e impropia luz con que la admiramos en nuestro Museo la favorezcan tan poco. Es indudable que existieron templos, teatros, foros, gimnasio, etc., dada la importancia de la ciudad y su característica de ciudad de recreo y lujo. Yo no he tenido la suerte de encontrar ninguno de estos suntuosos edificios,

pero espero que con el tiempo aparecerán, pues me resisto a creer que la desidia y abandono acaben con lo ya hallado y lo que hay por hallar.

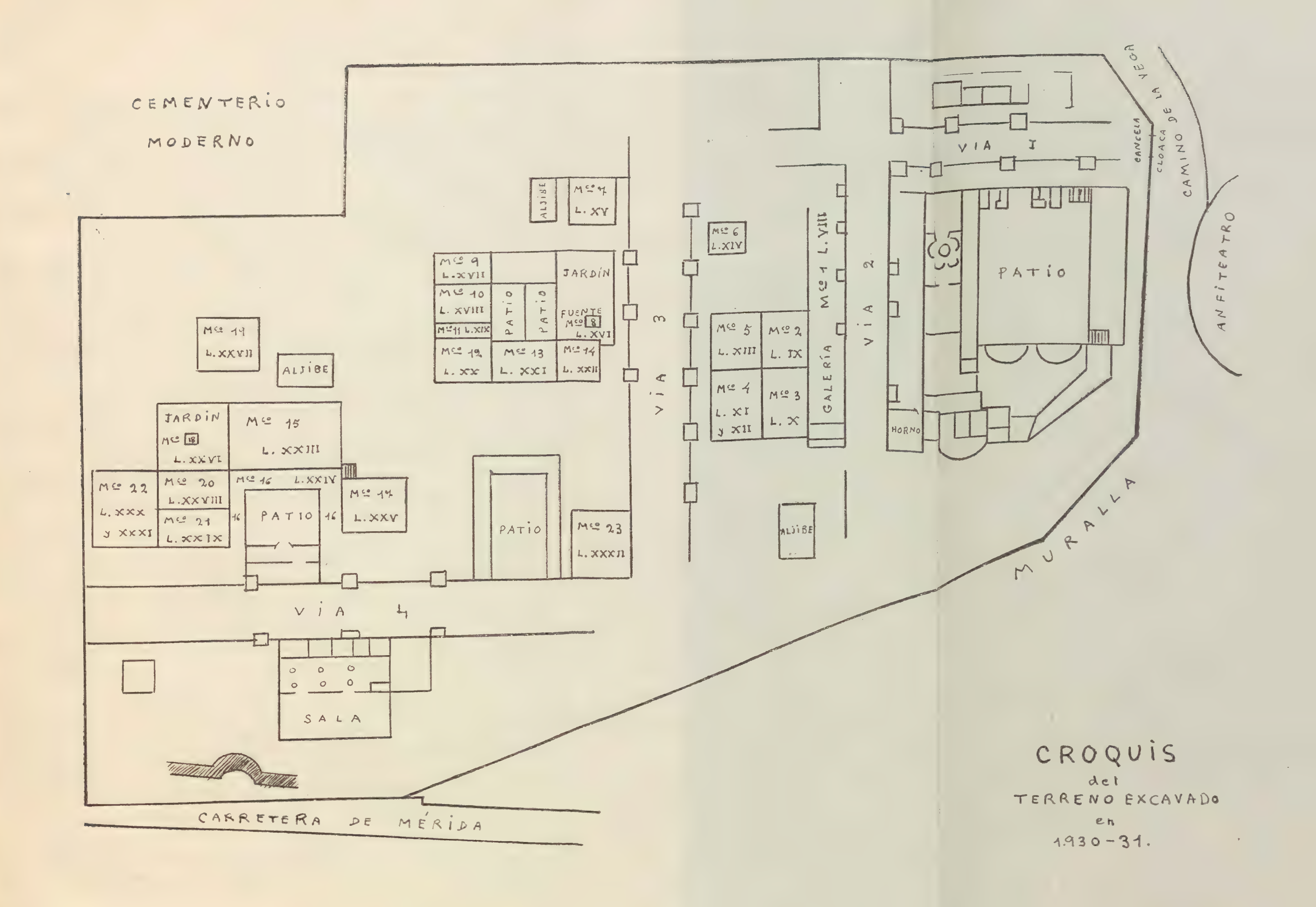
En la parcela de terreno que se adquirió para excavación he llegado a descubrir (Plano B) cinco casas patricias de gran lujo, según lo demuestran los mosaicos, capiteles, fustes de columnas y fragmentos de mármoles, de procedencia de Itálica, probablemente.

Entrando por la cancela que cierra el recinto excavado y que está muy próxima a una de las puertas de la ciudad, probablemente la que conducía al anfiteatro, en lo que vulgarmente se llama la Fuente de la Mora, no sé por qué, y que es, sencillamente la boca de la cloaca que corre por debajo de la vía que nos va a servir de ruta o itinerario. A los laterales de dicha boca se observa parte de la muralla de la población o cimientos de la supuesta portada.

Subiendo por la dicha vía, que llamaremos primera, como casi todas ellas falta de muchas losas de piedra jabaluna, lo primero que se ve en su lado izquierdo es un gran edificio o, mejor dicho, su cimentación, por estar casi destruído; parece que debió ser unas termas. En su recinto y en su parte de Poniente se ve una ancha galería, al parecer piscina, a una profundidad de un par de metros, bajo el nivel total del edificio, con dos escaleras de ladrillos, muy bien conservadas y que debieron conducir al nivel del agua; hay, además, la base de una fuente muy original de forma; hay, además, muchas celdas o piscinas particulares, con conducto de agua fría y caliente; se ven dos hornos para calentar el agua, con su suelo y paredes calcinadas; en el centro del edificio hay un gran patio, cerrado en su parte Norte por dos grandes arcos abovedados, muy mutilados, en cuyos muros hay incrustadas vasijas que debieron servir para conservar aceites olorosos, perfumes, etc., etc., que formaban parte integrante del baño de aquel pueblo de gustos tan refinados; en dos de sus salas se conserva un mosaico formado por trocitos de barro cocido, pero sin color ni dibujo, y un mosaico muy extenso, que debió cubrir una galería subterránea, por los hundimientos que en él se observan.



PLANO DE LOS DESCUBRIMIENTOS
EFECTUADOS EN LA CIUDAD
DE
ITALICA.
DURANTE EL AÑO 1930.
CASA Nº V
PATIO
CALLE NUM. II.
CASA Nº IV.
Mº 11.
L. XXV
Mº 15.
L. XXX
Y XXXI
Mº 14.
L. XXVIII
Mº 12.
L. XXIII
JARDIN
Mº 13.
L. XXVII
GALERIA
CASA Nº II.
CASA Nº III
MOSAICO
Mº 10
L. XI y XII
Mº 8.
L. X
Mº 9.
L. IX
Mº 7.
L. XIII
Mº 6.
L. XIV
CALLE NUM. I.
Mº 5.
L. XXI
Mº 4.
L. XX
Mº 3.
L. XVIII
Mº 2.
L. XVI
CASA Nº I.
Mº 1.
L. XV
ALJIBE



CROQUIS
del
TERRENO EXCAVADO
en
1930-31.



Siguiendo la referida vía primera y frontero a este edificio, vestigios de casas, al parecer modestas.

Cruza esta vía otra, núm. 2, perpendicular, Norte-Sur, cuyo lado izquierdo lo ocupan en su mayor parte las termas ya descritas, y en su parte derecha el jardín de una casa patricia, con su correspondiente y usual aljibe, muy bien conservado, por cierto, y que se utilizaba para riegos de sus jardines y quehaceres de la mansión. Contiguo a la vía hay una larga y ancha galería, que debió tener vistas al jardín y quizás a la vía, de gran lujo, por el precioso mosaico que adorna su suelo (lám. VIII) y por un fuste de columna de gran tamaño y de mármol blanco, encontrado junto a las galerías; esta galería finaliza, en su parte Sur, con una escalinata casi destruída, que debió llevar a una parte del edificio o jardín, más elevado, contiguo a la galería descrita, y formando parte de la casa misma hay una serie de cuatro salas, comunicándose entre sí con sus correspondientes suelos de mosaicos, uno de ellos, sobre todo, precioso (láms. XI y XII), formando casilleros en los que se representan danzarinas, leones, centauros, etc., etc. El centro, casi desaparecido; sin embargo, en él se ven trozos de figuras humanas mitológicas. Otra de las cuatro salas (láms. IX, X y XIII), dibujos geométricos circundan un patio-jardín, y algo distante, en su parte Sur, otra sala que conserva su mosaico (lám. XIV), que debió servir de merendero o sala de retiro, en las otras casas descubiertas hay salas similares.

Este palacio debió tener su fachada a una tercera vía (vía tercera), paralela a la referida anteriormente, más importante y mejor conservada, y en la que se ven, como en casi todas ellas, postes de piedra o de ladrillo equidistantes; en uno de ellos se ve la basa y arranque de su fuste de piedra y en otra sólo su basa; éstos debieron soportar galerías sumamente útiles y cómodas en estos climas tan exagerados como los de nuestra bendita tierra.

En el lado derecho, y en dirección Norte-Sur, se encuentra otra casa-palacio más importante y mejor conservada que la descrita, su jardín tiene su correspondiente aljibe, con una cañería que conducía el agua a uno de los patios de la mansión, y a unos metros de distancia y en dirección Sur una sala de

recreo, con un precioso mosaico (lám. XV), cuadriculado, y en cada casillero aves acuáticas y pájaros, su centro, desgraciadamente, destruído. En el centro del primer patio o jardín, una fuente revestida de mosaicos con figuras de variedad de peces (lám. XVI); de este jardín se sube a un patio más elevado y de éste a otro más elevado aún; los dos sólo conservan mosaicos geométricos, en blanco y negro, en sus ángulos, circundando este tercer patio cinco habitaciones con mosaicos, bien conservados (láms. XVII, XVIII y XXII), descollando uno a todo color, teniendo en su centro una cabeza femenina de una figura mitológica, hermosísima, por cierto, y rodeada de grecas variadas, entre una de ellas cuatro aves, dos loros y otras dos aves (lám. XXI); en otro mosaico (lám. XX) hay una monísima cabeza de Medusa. El mosaico (lám. XIX) pudo ser el del corredor de entrada a la mansión, cuya fachada debió estar al Naciente.

Más al Norte, en la misma vía núm. 3, hay otra casa inferior en riqueza y tamaño, a pesar de conservarse en sus salas trozos de mosaicos de muy buen estilo y dibujo (lámina XXXII); las tres galerías del patio de esta casa se conservan muy bien, están revestidas de una especie de argamasa, en la que hay incrustados trozos de forma desigual de mármoles de colores; conserva igualmente (casi deshechos) varios trozos de mosaicos en sus diferentes salas y un aljibe muy deteriorado.

Al final de esta casa hay una vía, la núm. 4, que corta perpendicularmente la vía núm. 3, corriendo en dirección Este-Oeste y conservando, al parecer, su clásica cloaca en muy buen estado, por lo menos en la parte excavada. En esta vía y casi adosada a la última casa descrita, que ocupa el ángulo de las dos vías, un magnífico palacio, quizás el más completo y mejor de los excavados. Se entra en esta mansión por un vestíbulo, que conserva, por cierto, un dintel grande de mármol, en el que se ven las huellas de su portaje y próximo a él la cloaca particular, que vaciaba en la general de la vía; de este vestíbulo se pasa al patio principal, que sólo tiene tres galerías con mosaicos (lám. XXIV) y que cierra un murete de una altura de cincuenta centímetros y sobre él se ven varias basas de co-

lumnas, habiéndose encontrado en dicho patio dos trozos de fustes de columnas y algunos capiteles, y en su centro se halló un fuste de mármol blanco, con un grupo toscamente hecho, que representa un león destrozando a otro animal decapitado, taladrado por un conducto que servía de fuente; a la derecha de este patio, y a una altura aproximada de un metro, se conserva una sala con un muy interesante mosaico y uno de los mejores conservados (lám. XXV), que parece representar al dios Nereo, rodeado de sus hijas las Nereidas, saludado por Hércules, con un fondo de arbolado y laguna y rodeado de las clásicas y laberínticas grecas. Al Sur del patio principal hay una sala magnífica, de fiestas o recepción, con un mosaico muy deteriorado, conservando en sus ángulos, sin embargo, trozos muy hermosos (lám. XXIII), y alrededor del motivo central desaparecido, cartelas con tigres muy bien dibujados, lo que hace más sensible la desaparición del centro. Al lado opuesto al patio hay tres salas con sus correspondientes mosaicos (láms. XXVIII y XXIX) y uno de mayor tamaño equivalente a los otros dos en proporción, muy hermoso, a todo color, y representando los bustos de las cuatro estaciones del año y una central mitológica (láms. XXX y XXXI); esta sala, que está más baja que la planta general del palacio, tiene la particularidad que sobre un fondo geométrico, en blanco y negro, se desarrolla a modo de tapiz el anteriormente descrito de los cinco bustos a todo color. Lindando con estas tres salas hay un jardín con una fuente central, revestida de mosaico, representando variedad de peces (lám. XXVI) y al otro lado de este jardín la sala, diremos clásica, de retiro, con su mosaico perfectamente conservado (lám. XXVII), rodeado de jardines, con su también clásico aljibe.

Frontero a este palacio hay un edificio difícil de clasificar, que bien pudo ser pequeño y privado templo; consta de una especie de patio o sala, con seis columnas de ladrillo, revestidas de estuco, y al que rodean cuatro galerías y, entre éstas y las vías, cinco celdas o habitaciones pequeñas, presididas por una sala de mayor tamaño y adosada a la galería Norte, revestido su suelo de mármoles de colores, de figuras geométricas y de procedencia quizás de Italia (lám. VII).

¡Lástima grande que sólo queden fragmentos y pequeños trozos! Su zócalo está igualmente revestido de mármoles; cerca de esta sala, orientada a Levante, hay otra, con un mosaico muy deteriorado, que recuerda las salas de retiro de los otros palacios. ¿Formaría todo esto otra mansión? Los destrozos y robos continuos lo han hecho desaparecer.

Infructuosamente he buscado el renombrado muelle italicense, que yo suponía en los alrededores de la vía romana que iba a Mérida, habiendo encontrado sólo restos de muros que bien pudieron pertenecer al muelle.

He hecho, asimismo, varias zanjas de exploración en la parte de Poniente del Anfiteatro, pues sospechaba que en aquellos terrenos debía haber alguna casa de campo o cuartel y me confirmaba dicha creencia el haber observado una cloaca que conducía las aguas a la cloaca general, que del Anfiteatro corría en dirección a la ribera, cloaca que he recorrido varias veces y que se conserva en perfecto estado, recibiendo la luz por varias claraboyas que corren en toda su extensión, hasta llegar a la carretera que destruyeron al hacer dicha obra; la cloaca continúa en esa dirección y todavía subsiste parte de ella, utilizada como pozo por el propietario de la venta contigua a la carretera y frontera a la vía que del Anfiteatro iba al muelle o al curso de la ribera.

En las tierras que lindan con el terreno excavado en dirección de Levante y del emplazamiento actual del pueblo de Santiponce, se han encontrado varios fustes de columnas de mármol, dinteles de puerta, etc., etc. Esta suerte de tierra, por ser su dueño cuidadoso y buen labrador y no haberlo nunca subarrendado, es el que me da más pena de no haber podido excavar. ¡Dios quiera que se lo tenga reservado a un otro excavador con más suerte que yo! Lo que no dudo ocurrirá, pues me resisto a creer que las excavaciones no han de seguir, venciendo la desidia y la falta de fondos y que las generaciones venideras gozarán al contemplar todo el perímetro de aquella colonia romana, cuna de emperadores, y que gozó de tantos privilegios y cariños de tantos señores opulentos y verdaderos patriotas, entusiastas de su patria chica, con lo que mucho ganará Sevilla, con su corriente de turismo, pues todo el extran-

jero, aunque medianamente culto, se encuentra en la obligación de visitar aquellas célebres ruinas.

Hay trabajos que se imponen, como son el asentamiento de tantos mosaicos, que por ser frágil el terreno en que se colocaron (barros arcillosos) y las exageradas temperaturas de esta zona, hacen tener que restaurar constantemente, y digo, mal dicho, restaurar, pues mi norma ha sido conservar siempre sólo lo hallado, rellenando las faltas, sin meterme en hacer nada nuevo, por creer interpretar así mejor los gustos de los verdaderos aficionados, evitando el engaño que desilusiona por completo, como desgraciadamente pasa aún en sitios de mayor cultura.

Se rumorea el proyecto del traslado de nuestro Museo Provincial, en su parte escultórica, a un edificio moderno, y siento no asentir en esos proyectos, pues exponiéndoles en salas frías de ambiente y a menudo insuficientes de luz, y ésta a veces impropia, resultarán exóticos, por no estar en su verdadero lugar. ¡Cuanto más hermosos resultarían esos bustos, estatuas, trozos de arquitectura, etc., volviéndolos a sus primitivos sitios, ocupando jardines, patios, plazas, etc., etc., y formando una ciudad aproximada a la que debió ser! Sólo hace falta buena voluntad, constancia y dinero para remedar en parte la ciudad, que aquellos patricios, rebosantes de arte, y de aquel pueblo-rey que durante tantos siglos sirvieron de ejemplo y norma a las generaciones que lo siguieron y que aún admiramos, a pesar de ese arte vanguardista que hoy se quiere proclamar y que algún día se ha rechazado y no poco criticado.

Sevilla, 30 de enero de 1933.

ANDRÉS PARLADÉ.

Debe advertirse que el Sr. D. Andrés Parladé, Delegado-Director de las excavaciones en Itálica, no ha podido ver publicadas las anteriores Memorias por haber fallecido y se hace constar aquí el hondo sentimiento que produjo a la Junta Superior de Excavaciones y a esta Sección de Excavaciones que la sucedió, el conocer la pérdida de uno de sus más cultos y desinteresados colaboradores, amante como el que más de su Patria chica y siempre dispuesto a contribuír al engrandecimiento cultural de España.

CROQUIS-PLANO B

Correspondencia del número del mosaico con la lámina

Mosaico.	Lámina.
N.º 1	N.º VIII
— 2	— IX
— 3	— X
— 4	— XI y XII
— 5	— XIII
— 6	— XIV
— 7	— XV
— 8	— XVI
— 9	— XVII
— 10	— XVIII
— 11	— XIX
— 12	— XX
— 13	— XXI
— 14	— XXII
— 15	— XXIII
— 16	— XXIV
— 17	— XXV
— 18	— XXVI
— 19	— XXVII
— 20	— XXVIII
— 21	— XXIX
— 22	— XXX y XXXI
— 23	— XXXII

A B C

Galerías del Anfiteatro.



A



B



A

B



A



B



A



B



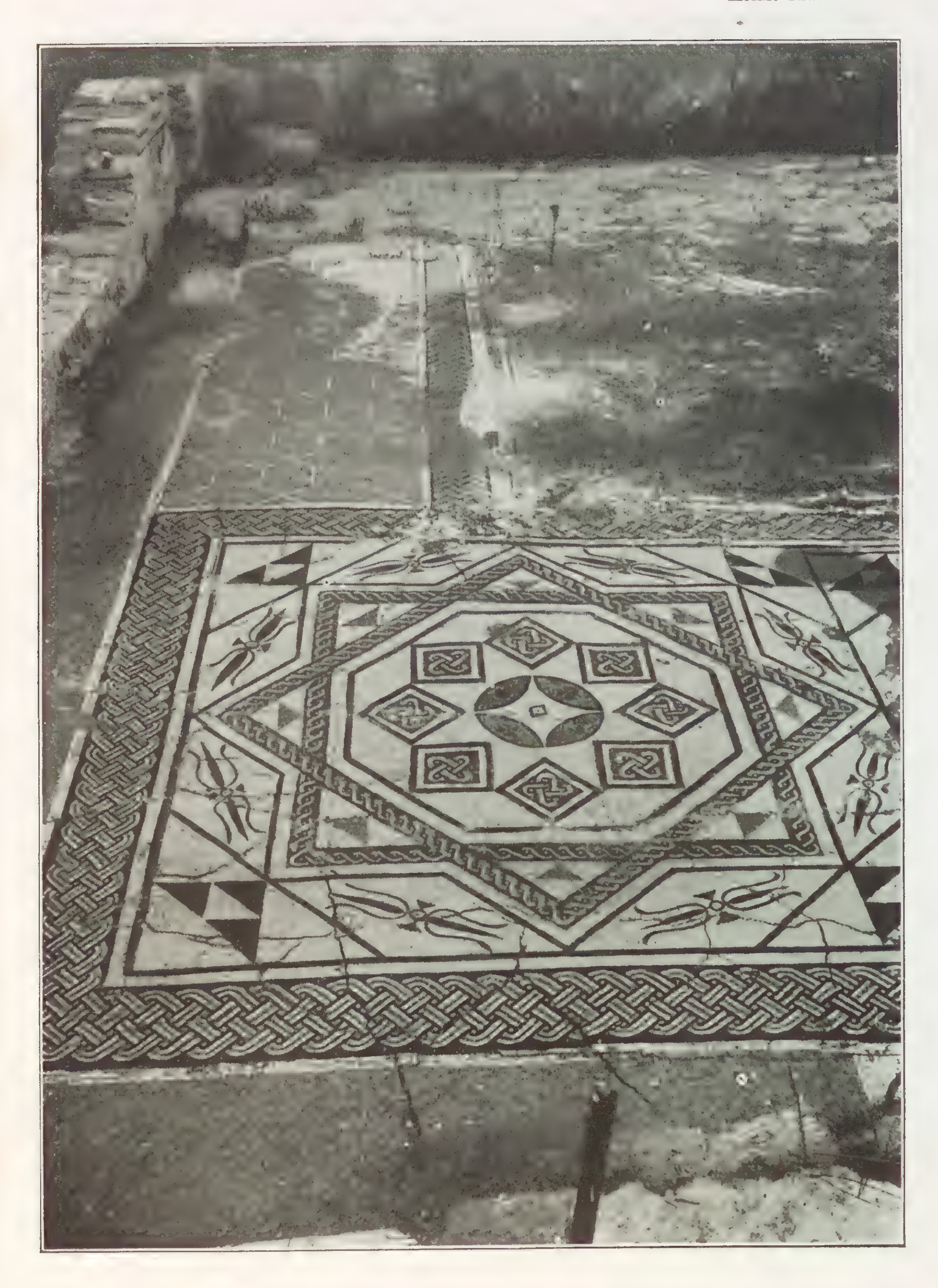
A

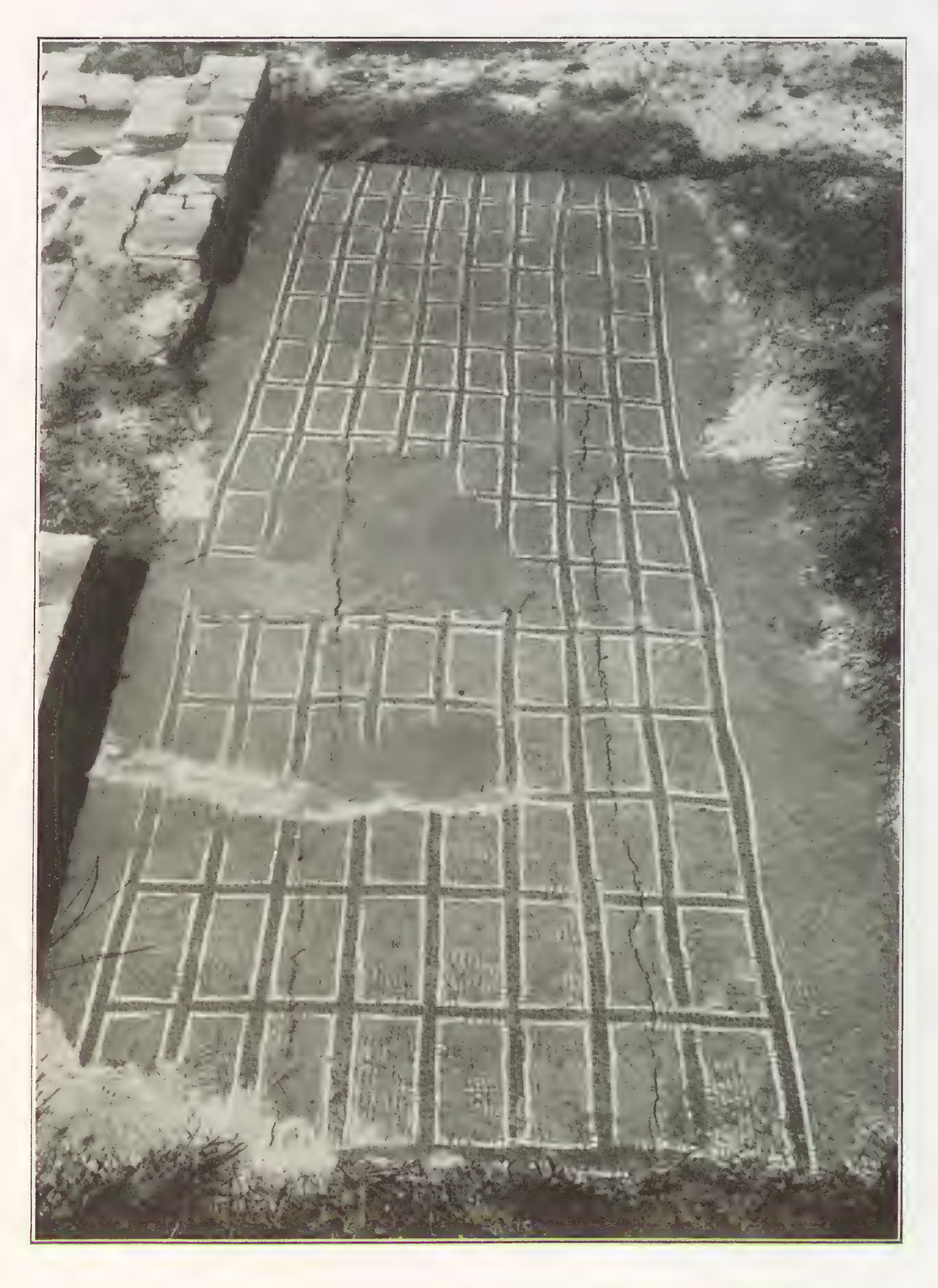
B

LÁM. VIII.

LÁM. XIII.

LÁM. XV.

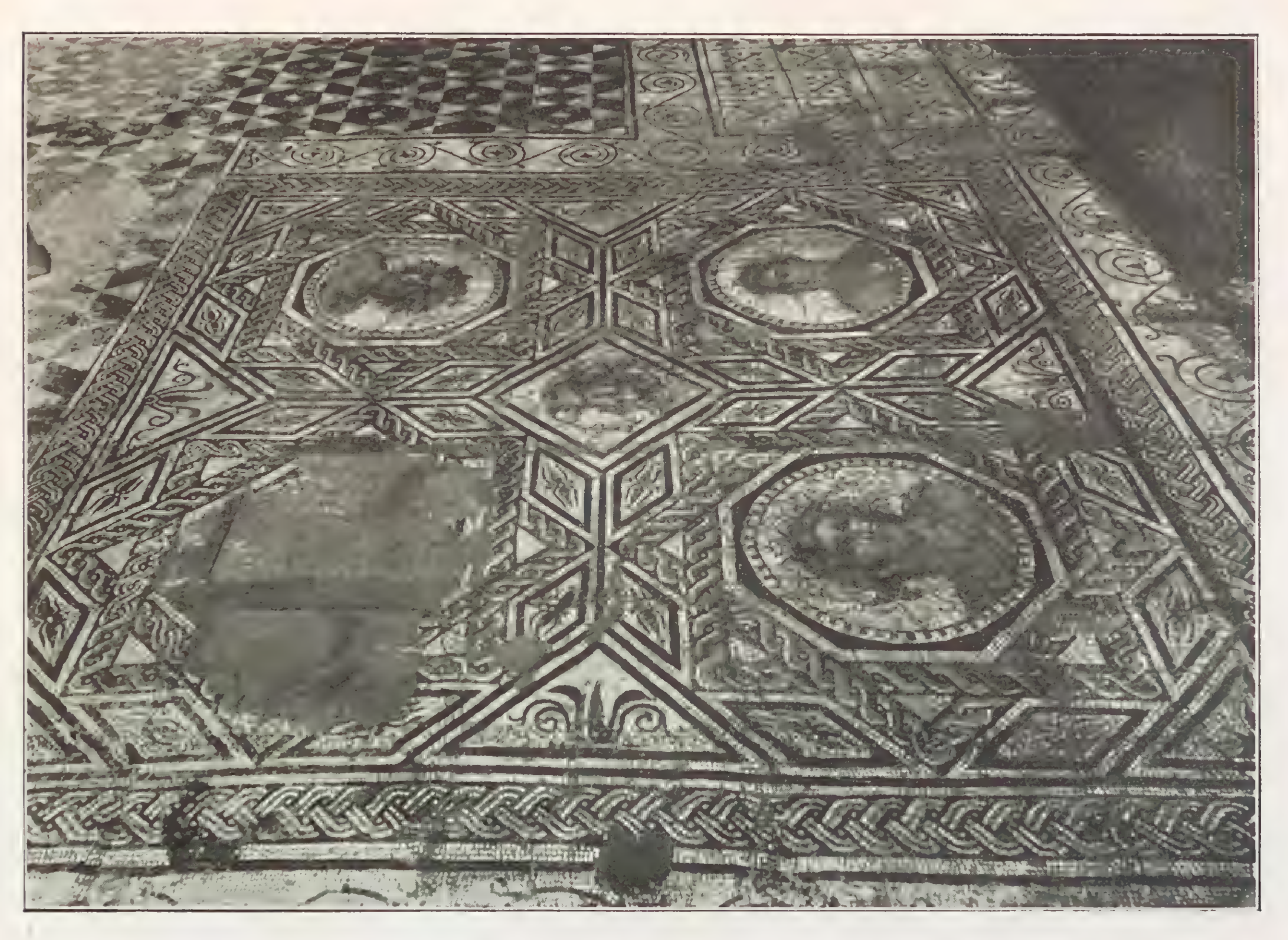






Lám. XXIX.

Lám. XXX.



Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	— en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56	3	— en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57	4	— en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58	5	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
59	6	— en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	Excavaciones en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.
83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
		CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.
93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
		CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.
99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
103	5	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
104	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

NÚM. GRAL. — NÚM. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

105 1 Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.

106 2 — en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.

107 3 — en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.

108 4 — en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.

109 5 — en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.

110 6 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.

111 7 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

112 1 Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.

113 2 — en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.

114 3 — en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.

115 4 — en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.

116 5 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

117 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.

118 2 — en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

119 3 — en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.

120 4 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.

121 5 — en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

122 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.

123 2 — en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
124	3	Excavaciones en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
125	4	— en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga, por D. Julio Martínez Santa-Olalla.

CAMPAÑA DE 1933. PUBLICADAS EN 1934

126	1	Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum), por D. José Lafuente Vidal.
127	2	— en Itálica, por D. Andrés Parladé.

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart Fitz-James.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Iltmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.
Iltmo. Sr. D. Hugo Obermaier.
Iltmo. Sr. D. Antonio García Bellido.
Iltmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO

Iltmo. Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

